

PASILLO NUEVO

ENTRE MULEY-ABBAS Y EL EMPERADOR DE MARRUECOS

Emp. Africanos valerosos
invencibles como fieros
salid al campo de Marte,
arda en guerra el universo:
haciendo ver al cristiano
que sois digno de respeto.
Vengan pues en hora buena
á conquistar este reino:
sabrá de los marroquíes
á donde llega el esfuerzo.
Mas ya se habrá arrepentido
y habrá mudado de intento
al ver à Sierra Bullones
que compite con el Cielo,
y á mis valientes soldados
tan bravos como soberbios.
Venid, venid ignorantes
conocereis por muy cierto
que Marruecos necesita
catorce Españas lo menos.
Ya lo contareis vosotros
de otro modo muy diverso,
si quedais para contarlo
uno vivo en cada ciento.
Oigo pasos; ¿quien ha entrado?
M. Es Muley-Abbas tu siervo.
Emp. En mucho cuidado estaba
cercado de mil recelos:
¿murieron ya los infames?
matastes los Nazarenos
que tuvieron la osadía
de alborotar á mi reino?
han quedado escarmentados,
saben ya tiene Marruecos
soldados que le defiendan
y que son hombres de arresto?
M. Señor, si me dais licencia
con la sumision que debo
referiré francamente
varios acontecimientos

de las batallas y acciones
y resultados funestos
que ha tenido nuestra tropa,
pero gran Señor, te ruego
no te acalores y oigas
todo mi razonamiento.

Emp. Concedo cuanto me pides,
háblame sin ser molesto.

M. Ya sabes que por la órden
de tu real mandamiento
me coloqué á la cabeza
de tu formidable ejercito;
todos me siguen valientes
y en los embistes primeros
peleaban con fervor,
atacaban con denuedo
todos juntos á la vez;
pero Señor, me estremezco
al considerar los dias
terribles de sangre y fuego,
perdimos la accion primera
la segunda fué lo mismo,
igual pasó la tercera,
préstame hasta el fin silencio
nos tomaron el Serrallo
y mudé mi acampamento
a la sierra de Bullones,
hicimos grandes esfuerzos
pero tambien la tomaron.

Emp. De ira estoy que reviento,
¿conque han tomado la sierra?
¿pues por ventura el terreno
no estorbaba á los infames
y protegía á los nuestros?

M. Señor, son tan ardidosos
tan hábiles y tan diestros,
que si cojieran las nubes
ganarian hasta el Cielo;
pues que del terreno hablais
os aseguro y es cierto
que nos ha favorecido
con sus muchos parapetos,
que sinó no hay un soldado
en las filas de Marruecos,
pues han llegado á cobrar
tal valor los Nazarenos,
como temor nuestros moros
pues en diciéndole á ellos,
echan todos á temblar
cuando no salen huyendo.

Emp. No puedo oir con paciencia
tan cobardes pensamientos.
¡Mis armas atropelladas
y mis valientes dispersos!
sierra Bullones ganada
donde mi esperanza tengo,
imposible me parece
haber subido los perros
á los puntos que me dices!

M. Señor, no ha parado en eso,
no tengais duda que son
muy ladinos y dispiertos,
tienen mucha disciplina,
á sus gefes muy atentos,
obedientes á los mandos
y sobre todo guerreros;
saben de todos oficios
que los mas son ingenieros,
por los ásperos peñones
por los bosques mas intensos,
abren brechas y caminos
pero todo en un momento
y colocan los cañones
aunque sea allá en el Cielo:
al toque de sus cornetas
¡de considerarlo tiemblo!
hacen las operaciones,
atacan con tanto arreglo
que no temen al peligro.
El soldado Nazareno
pierde mil veces la vida
y no abandona su puesto;
los nuestros por el contrario,
que avanzan mucho es cierto,
en grupos muy apiñados
y sin cautela en el riesgo,
que para perder un hombre
el enemigo, de hecho
perdemos nosotros mil:
que solamente por eso
despues de una accion terrible
perdimos los Castillejos,
la Aduana, rio Martin,
la altura de Cabo Negro,
allí les hicimos frente,
el combate fué tremendo

parecí[illegible] ...de mandaron
pero tam[illegible] se dispersaron,
los moros [illegible] puesto
abandonaron [illegible]
dejando á lo[illegible]
nuestras Tien[illegible]
tan escarmenta[illegible]
que ni en Tetuan quis[illegible]
esperar los Españoles
donde sin impedimento
del pueblo se apoderaron,
y una vez estando dentro
no hay medio para que salgan,
gran Señor, y te aconsejo
que si vieras la Ciudad
de la suerte que la han puesto,
te debias alegrar
en vez de tenerle tedio;
le han hecho calles y plazas
con tanto primor y aseo,
que parece una delicia
del Eden mas pintoresco.

Em. Infame, te regocijas
de darme tanto tormento,
tu traidor que has dado fin
de mis valientes guerreros?
¿Cuántas veces han querido
las naciones y los reinos
conquistar estos dominios
y nunca lo consiguieron?
Mas juro, por el Dios grande
que te he de cortar el cuello;
retírate á la mazmorra
que me voy á armar ligero
y á convocar mis vasallos
y verás en poco tiempo
si recobro lo ganado
del villano Nazareno,
de ese cobarde ardidoso
que te impone tanto miedo:
quítate de mi presencia
haz lo que te digo presto.
Espera.... Muley.... espera....
datos positivos tengo
por el rey de Inglaterra,
que el español es perverso
tirano con el vencido,
pero en accion poco diestro
en viendo sangre muy débil
y hombre de poco esfuerzo.

M. Aunque contra mí lo digo
señor te juro y prometo,
que en todo el mundo no hay
ejército mas guerrero,
ni mejor disciplinado
al contrario de los nuestros,
avanzo con diez mil hombres,
mas en los tiros primeros
se dispersan, y me hallo
unos tres ó cuatro cientos;
el español no es así,
tiene obediencia y respeto,
y en viendose precisados
forman un cuadro tan recto,
lo mismo que si formaran
una muralla de acero;
ocultan la artillería
bien colocada en el centro,
donde esperan nuestro embiste
muy sosegados y quietos,
y al desplegarse, el cañon
con su mortífero fuego
mata mas moros que arena
descubre ese mar soberbio:
y finalmente, te digo
que si vá todo Marruecos,
morirá, no hay que dudarlo
y mira que te aconsejo
que si no cesa la guerra
se pierde tu vasto imperio,
El español es valiente,
es con el vencido atento,
muy cariñoso y amable,
muy generoso y muy bueno;
dígánlo nuestros heridos
que por el buen tratamiento
los alaban y bendicen
porque son dignos de aprecio.

Emp. No sé que partido abrace,
estoy loco.

M. Así lo creo,
pero escucha mi dictámen
y te diré lo que pienso:
cuando ví á los cristianos
decididos y resueltos
á tomar á Tánger, quise

valerme de otro pretesto
que fué pedir una tregua
cosa que me concedieron:
fortifiqué bien la plaza,
arengué bien á los nuestros
y les dimos una accion:
que fué el ataque mas récio,
confiados en ganar
les causamos muchos muertos,
y en la parte de nosotros,
con que pena ló refiero,
muy pocos quedaron vivos
y no quedaron que huyeron:
perdida toda esperanza
viendo tan cercano el riesgo,
Tánger lo vi vencido
como perdido el Imperio,
Señor, abracé el partido
de pedir un Parlamento,
y el general español
me lo concede al momento:
me presenté yo en persona
y por Alá le prometo:
que á toda costa haya paz
con España y con Marruecos:
al oir mi peticion
la concede muy atento,
bástele ser español
generoso, que á no serlo
el gran Mequinez, tu córte,
fuera de España por cierto.
Me pidió las condiciones,
que le otorgué sin recelo;
pero la mas importante,
no te horrerice el saberlo,
son cuatrocientos millones
contados en buen dinero:
yo se los he prometido,
el armisticio está hecho,
que se pagarán á plazo,
y cuando se dé el postrero,
Tetuan vuelve á nosotros
y entretanto será de ellos.
Emp. Qué esto que á mi me pasa!
no sé lo que estoy oyendo!
que borron para mi nombre!
[illegible] granara mi rei[illegible]
[illegible] dame
vivir sin [illegible] no [illegible] muerte
de tanta en este [illegible] quiero
[illegible] cion [illegible] mundo
[illegible] lleno.
[illegible] Señor
lo [illegible] refiriendo,
que [illegible] palabra no sirve
si no das consentimiento;
mas mira bien lo que haces,
que si el Ingles embustero,
te dijo diversas cosas,
fué por encender el fuego,
lo que te digo es muy justo,
no desprecies mi consejo:
cese ya la mortandad,
mira Señor por tus pueblos,
que los reyes en la tierra
son regidos por el Cielo:
si Marruecos ha vencido
otras victorias, es cierto
que al español le proteje
el Dios grande, no hay remedio.
Hazte amigo de la España
civilizarás tu reino,
y tendrás muchas ventajas
de ilustracion y comercio,
y finalmente serás
feliz en lo venidero.
Emp. Ya me tienes decidido
con tu prudente consejo;
anda, confirma la Paz
todo mi poder te entrego,
con España quiero paz,
paz eternamente quiero;
abomino á Inglaterra
sus tramas y sus enredos:
á España se le concede
cuanto pida de mi reino,
y luego que me reponga
y haya pasado algun tiempo
le declararé la guerra
al Ingles, que tuvo ingenio
de oponerme con España
por sacar partido de ello.

FIN

CARMONA—1860. Imp. de D. J. M. Moreno, calle de Madre de Dios.